

RESEÑAS / REVIEWS

FRANCISCO J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO, *La vida al por menor. Cultura material de moriscos y cristianos viejos en la Castilla del siglo XVI*, Universidad de Valencia, Biblioteca de Estudios Moriscos, Valencia, 2023, 393 págs. ilus. color, ISBN: 978-84-1118-255-3.

La ventana, probablemente manchega, que sirve de portada a *La vida al por menor. Cultura material de moriscos y cristianos viejos en la Castilla del siglo XVI*, no prevé el inmenso edificio científico que se haya entre las páginas de este libro. Francisco J. Moreno Díaz del Campo ha elaborado un trabajo de gran calado y no puede ser más acertada la cita literaria con la que, él mismo, abre su obra: «¡Datos, datos, datos! –exclamaba con impaciencia–. No puedo hacer ladrillos sin arcilla.» Y, en efecto, en esta investigación sobresale, ante todo, el volumen de datos manejados por el autor. A ellos dedica, entre fuentes y bibliografía, casi sesenta páginas (pp. 322-376), destacando el periplo realizado por diferentes Archivos, como, por ejemplo, el Histórico Nacional y el General de Simancas, pero, también, el Histórico Provincial de Albacete, de Ciudad Real y de Toledo, así como diferentes Archivos Parroquiales que para esta investigación han sido, sin duda alguna, decisivos.

Los datos manejados, insisto, son muchos, pero el autor –que mima hasta el último detalle de su obra– tiene muy en cuenta a quien la lea y se detiene en mostrar esas mismas referencias de manera gráfica, como lo demuestran sus 31 tablas y sus 15 figuras (índice de tablas y figuras en pp. 377-379). Así es como, visualmente, y, pongo solo un par de ejemplos, comprobamos a través de la fig. 9 una comparación entre el estado de conservación de los objetos domésticos de los moriscos y los cristianos viejos, tomando como referencia piezas de mobiliario doméstico, ropa doméstica, menaje, ropa femenina y masculina (p. 183), según se incluyen en las dotes de Ciudad Real (1570-1610). Otro tanto ocurre con el cotejo entre los inventarios de bienes y utensilios domésticos de cristianos viejos y moriscos de Ciudad Real, Almagro y Alcaraz. Los datos, recogidos en la tabla 22 (p. 194) son convertidos en una elocuente imagen en la fig. 11 (p. 195). De la misma manera, cuestiones teóricas complejas como lo pueden ser el funcionamiento de la dote «a la morisca», son representadas en una didáctica infografía a partir de diferentes fuentes bibliográficas (Fig. 7, p. 134).

Por otra parte, destaco, especialmente, el gran marco teórico en el que toda esa información de Archivo se va insertando. En realidad, debería decir, «marcos

teóricos» porque se maneja una red epistemológica compleja como no puede ser de otra manera si el objetivo es hacer historia social. Naturalmente, el soporte historiográfico de la cultura material está altamente presente dentro de esa red de la que hablo, pero también se nutre del conocimiento de la historia de las emociones. De hecho, el propio autor indica que el análisis de esa materialidad «ha dado pie a toda una serie de consideraciones en las que economía, cultura, religión, aspectos jurídicos y temas sociales confluyen en un escenario de asimilación e integración, pero también de defensa de la especificidad, de reivindicación del pasado perdido y de sentimiento de lo propio con lo ajeno» (p.18). Es más, si revisamos el índice general (pp. 391-393), observamos a través del nombre de cada capítulo lo que se acaba de expresar: «Donde se ve cómo lo material es parte de la vida» (pp.21-60); «De cómo acercarse al discurrir de lo corriente» (pp. 61-106); «En que se habla de las haciendas» (pp. 107-188); «De las casas» (pp. 189-238); «En que se trata acerca de las personas» (pp. 239-316).

Lo cierto es que la comunidad morisca, que con tanto acierto es estudiada en este trabajo, sufrió un proceso de exilio y desarraigo que, sin remedio, los llevaría a convertirse en una población cuya identidad debía volcarse hacia el espacio doméstico, hacia sus objetos, y, muy probablemente, a mantener un modo de vida caracterizado, al mismo tiempo, por el disimulo, la memoria y la resistencia. Pero, entonces, ¿cómo se alcanza a escudriñar en esa vida cotidiana y poder ampliar el conocimiento de una comunidad vencida, y, por tanto, sin la memoria escrita, que, por otro lado, solo se conservaba por los ganadores?

En mi opinión, el trabajo de Francisco J. Moreno Díaz del Campo es un ejemplo de cómo sacar a la luz toda esa información. Lo es en cuanto a la construcción de esa arquitectura epistemológica en la que los datos se insertan con fluidez, como ya se ha indicado. Y también lo es, en el modo de eludir la mirada que el imaginario popular tiene de esta comunidad, especialmente de sus mujeres, y zambullirse, nuevamente, en los datos hasta procurar una nueva imagen. Con esto me refiero, a modo de ilustración, al innovador avance que supone la Figura 14 (p. 293) en la que ofrece una gama cromática de las prendas de vestir de las manchegas a finales del siglo XVI. En ella se confrontan las ropas de cristianas viejas con la de las moriscas y se comprueba que mientras las primeras usaban más los colores pardos y negros, las moriscas tenían una predilección por verdes, rojos, azules, carmesíes y, estampados. De esta manera el adjetivo «morisco» que describe tantas prendas, se llena de contenido.

En definitiva, esta obra, gestada en el marco del proyecto de investigación IMPI2: *Antes del orientalismo. Figuras de la alteridad en el Mediterráneo de la Edad Moderna: del enemigo interno a la amenaza turca* (Ref. PID2019-105070GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España), es un manjar cocinado en los más tradicionales fogones científicos. Sin prisas, con mimo y cuidado, valorando el resultado y no el tiempo de cocción. Una manera de hacer ciencia que empieza a echarse de menos.

Dolores Serrano-Niza
Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0000-0001-6296-4786>
dserrano@ull.edu.es

